

Fondo gráfico

En este libro se reproduce una selección representativa de fotografías históricas de diseños en color, cartones y vidrieras, procedentes del fondo del taller de vidrieras Mayer'sche Hofkunstanstalt de Múnich. Ninguna de estas fotografías o ilustraciones puede ser utilizada de ninguna manera sin el consentimiento por escrito de Mayer'sche Hofkunstanstalt GmbH/Mayer de Múnich. Las fotografías están protegidas por derechos de autor y no se permite su uso comercial para reconstrucciones o restauraciones de vidrieras históricas sin el consentimiento previo por escrito de los titulares de los derechos.

Las fotografías de imágenes actuales han sido realizadas por José Miguel Morales Folguera.

Los documentos del Archivo de la Casa Maumejean han sido cedidos para esta obra por Francisco Hernando.

Las imágenes del Colegio de la Asunción han sido cedidas para esta publicación por Magdalena Morales.

Archivos y bibliotecas

Archivo Casa Maumejean de Alcalá de Henares

Archivo Casa Mayer de Múnich

Archivo Central del Colegio de la Asunción de Madrid

Archivo Díaz de Escobar del Museo Unicaja de Artes y Costumbres Populares de Málaga

Archivo Diocesano de Málaga

Archivo Municipal de Málaga

Archivo Témboury de la Biblioteca de la Diputación Provincial de Málaga

Biblioteca de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga

Biblioteca Nacional de España de Madrid

Museo Nacional del Prado

Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

También ha sido muy importante la documentación inédita facilitada por el Archivo de la Casa Mayer.

Prólogo

La luz como arte

*Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz.
Vio Dios que la luz estaba bien,
y apartó la luz de la oscuridad (Gn 1, 3-4).*

Desde antiguo, y especialmente en la Edad Media, iglesias y catedrales abrían sus muros con grandes vidrieras que dejaban pasar la luz, símbolo de la divinidad, tamizada en infinitos colores que iluminaban su interior, conformando un espacio íntimo que invitaba al recogimiento y la oración. Al mismo tiempo, con los programas visuales representados en ellas completaban el discurso catequético de altares, esculturas y pinturas que se distribuían por el interior de los espacios sagrados.

Si hace siglos los vidrieros sorprendían a la población con estos ventanales, que en ocasiones ocupan gran parte de los muros como en la catedral de León, e incluso los sustituyen, como en la Sainte Chapelle de París, en tiempos más cercanos, nos siguen seduciendo con nuevas propuestas que dialogan a la perfección con espacios creados en siglos anteriores como las propuestas de la catedral de Cuenca o la de Barceló en la de Palma de Mallorca.

También los canónigos de la catedral de Málaga, a finales del siglo XIX, quisieron completar el programa catequético con nuevas vidrieras, y para ello recurrieron a la Casa Mayer de Múnich, uno de los más prestigiosos talleres europeos que realizó numerosas obras destinadas a construcciones tanto religiosas como civiles de toda España. Asimismo, la capital malagueña contaba con nuevos edificios que demandaban vidrieras multicolores para cubrir sus ventanales y que fueron abastecidos por la misma empresa.

Esta es la temática que afronta este libro, firmado por José Miguel y Julio Antonio Morales Folguera, prolíficos investigadores, así como Walter Uptmoor,

de la Casa Mayer, que ha aportado interesantes fotografías que más adelante señalaremos.

El estudio comienza con un capítulo dedicado a la historia de la Casa Mayer y Zettler y su apuesta, desde su fundación en 1847, por la recuperación de las actividades artesanales, y si bien en un principio se dedicaron a la producción de objetos sacros, pocos años después se especializaron en la realización de vidrieras, fundando delegaciones en diferentes ciudades. Para ello contrataron a numerosos artesanos y artistas que colaboraron con sus diseños en los que incorporaron reminiscencias e influencias medievales, impresionistas, del *art nouveau*, simbolismo y del movimiento de los nazarenos. La abundante producción de vidrieras de este prestigioso taller fue destinada a numerosas ciudades repartidas por todo el mundo, y en España son muchos los monumentos, tanto religiosos como civiles, los que cuentan con vitrales confeccionados por la Casa Mayer, considerándose las de la capilla de la Encarnación de la catedral malagueña –realizadas a partir de 1880–, las que inauguraron su presencia en nuestro país.

En los siguientes capítulos los autores analizan las vidrieras que la prestigiosa firma realizó para tres edificios malagueños: la iglesia de San Pablo, la capilla del colegio de la Asunción y la catedral. Desgraciadamente, algunas no se han conservado, puesto que los edificios en los que se dispusieron fueron destruidos en mayo de 1931. Este es el caso de la iglesia de San Pablo, proyectada por Jerónimo Cuervo entre 1874 y 1891, para la que la Casa Mayer confeccionó un altar tabernáculo –decorado con pinturas de temática veterotestamentaria, esculturas y símbolos cristianos– y dos púlpitos, sufragados por doña Ventura Terrado, una de las más conocidas benefactoras malagueñas, así como veintidós vidrieras, cuyo listado se incluye en el libro, cinco de las cuales fueron financiadas por la mecenas, especialmente las dispuestas en el presbiterio, dedicadas a la vida de san Pablo, y que fueron diseñadas por Carl Martin Feuerstein. Cada una de ellas ha sido descrita por los autores, incluyendo asimismo la inscripción latina que las acompaña.

Es de especial relevancia el manuscrito inédito que se analiza, ilustrado con planos y dibujos, en el que queda constancia de los gastos costeados por doña Ventura, así como el impreso donde se enumeran las obras y bienes necesarios para la finalización de la decoración de la iglesia. En él aparecen las donaciones realizadas por los benefactores, muchos de ellos destacados miembros de la bur-

guesía malagueña, que costearon diversos objetos sacros, así como se informa de los que se necesitaban y aún no habían sido adquiridos. Asimismo, se incluye en este estudio el listado de todas las vidrieras elaboradas entre 1881 y 1890 –cuya información se ha extraído de los «Libros de envíos de la Casa Mayer»– en el que se expone el tipo iconográfico representado, el donante y el precio.

La capilla del Colegio de la Asunción fue otro de los edificios que se destruyeron en 1931 decorados con vidrieras de la Casa Mayer. En esta ocasión fueron siete las que se instalaron entre los años 1892 y 1896, seis de ellas con temática religiosa y la última correspondía a un rosetón decorativo dispuesto en la fachada. Como en el caso anterior, una mujer estuvo al frente de las obras, Amalia Heredia Livermore, marquesa de la casa Loring que junto a su hermano Tomás tuvieron un importante papel en la fundación del centro.

Afortunadamente, podemos seguir disfrutando de las magníficas vidrieras que la prestigiosa casa muniquesa confeccionó para la catedral malacitana, en la que también se conservan las realizadas por la Casa Maumejean (a partir de 1925), acreditada fábrica de origen francés que proveyó de vitrales a numerosos edificios malagueños.

Gran parte de las vidrieras catedralicias que se colocaron entre 1880 y 1915 confeccionadas por la Casa Mayer fueron costeadas por las más importantes familias de la alta burguesía del momento, así como otros miembros de la sociedad tanto civil como religiosa. Los autores, ambos especialistas en temática religiosa, han desarrollado un estudio histórico de cada una de las capillas –que abarcan once tramos– en los que se dispusieron las vidrieras, los y las mecenas que las costearon –muchas de ellas mujeres– así como un pormenorizado estudio donde se ha interpretado cada uno de los tipos iconográficos representados, que abarcan pasajes evangélicos, temas marianos, apóstoles, santos y santas –entre los que destacan los mártires de Málaga Ciriaco y Paula– y escudos nobiliarios.

Son muchas las aportaciones documentales de este estudio, fruto de la ardua labor de los autores en bibliotecas y archivos, entre las que destacan los libros de envíos de la Casa Mayer, así como los diseños de las vidrieras en dibujos, cartones y pinturas para la catedral, la *Descripción de la Capilla mayor de la Iglesia Parroquial de S. Pablo de Málaga* (12 de junio de 1892), manuscrito ya mencionado que informa de los gastos sufragados por doña Ventura Terrado, el impreso en el que se enumeran los objetos y presupuestos de las obras de dicha iglesia, así como un gran número de fotografías de las que son dignas de mención las que

se tomaron en la sala de exposiciones de la Casa Mayer en las que se exhibían los ventanales catedralicios antes de su envío a Málaga, aportadas por Uptmoor.

Todas estas fuentes documentales han sido analizadas en profundidad por José Miguel y Julio A. Morales Folguera. El primero es catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, investigador de amplísimo bagaje y autor de numerosas publicaciones que han ampliado el conocimiento en diversas líneas de investigación, siendo pionero en muchas de ellas y ofreciendo una nueva concepción al estudio y valoración del arte hispanoamericano, el patrimonio malagueño, los estudios iconográficos, los Jardines Históricos, el urbanismo, la ingeniería militar, así como de las fiestas barrocas, entre otros. Es preciso también resaltar su implicación en favor del patrimonio histórico y su transferencia, realizando labores de inventario, comisariando exposiciones y organizando congresos de ámbito nacional e internacional. Julio A. Morales, es teólogo y autor de diversos estudios literarios y artísticos sobre temáticas marianas, doctor en Filología española, y especialista en la figura de María Magdalena.

Ambos son los autores del completo y riguroso libro que el lector tiene en sus manos, y que sin ninguna duda será una obra de referencia para investigadores y público en general interesados en las vidrieras, obras de un singular valor patrimonial y que, como señala Víctor Nieto, es el «gran arte olvidado».

Reyes Escalera Pérez

Catedrática de Historia del Arte

Sevilla 3 de marzo de 2025

Introducción

El 4 de junio de 1782, el consejero de Guerra del rey Carlos III, el macharatingo Miguel de Gálvez y Gallardo, comunicó al cabildo catedralicio la orden del conde de Floridablanca por la que se suspendía:

El arbitrio de medio real de vellón concedido al Cabildo catedralicio de la ciudad de Málaga en cada arroba de frutos que se extraen por los puertos de su obispado, para la construcción de su Iglesia Catedral, y limitado después en el año de 1757 a un quartillo por el tiempo necesario a completar la cantidad en que se reguló a satisfacción del mismo Cabildo toda la obra que faltaba.

Esta Real Orden suponía la interrupción de las obras de la catedral de Málaga, a la que le faltaba completar el tejado, la torre sur, la terminación de la fachada principal, así como la decoración de algunas zonas del interior, entre las que se encontraban las vidrieras.

En los años 1835 y 1855 las desamortizaciones de Mendizábal y de Madoz dejaron a la Iglesia española sin las rentas de sus posesiones rurales y urbanas, con las que se sustentaban la mayoría de sus actividades públicas y privadas.

Ambos hechos, la suspensión del arbitrio y la falta de recursos económicos, impidieron la terminación de las obras de la catedral de Málaga, aunque los graves problemas de filtración de humedades en la cubierta han llevado a que la propia Iglesia malacitana junto con la ayuda de subvenciones públicas y privadas, como el Ayuntamiento, la Diputación, la Junta de Andalucía y UNICAJA, acometan en la actualidad la realización de un tejado a dos aguas, como estaba proyectado inicialmente.

Lo mismo ocurre con las restantes obras promovidas por la iglesia, que necesitarán a partir de ese momento la ayuda de personas o entidades privadas. Este fue el modo en el que tanto la iglesia de San Pablo como el Colegio de la Asunción fueron construidos y equipados a finales del siglo XIX. Numerosos miembros de la alta burguesía malagueña colaboraron, donando dinero u obras de arte para su decoración.



Miguel (1725-1792) y José de Gálvez (1720-1787), detalle del cuadro
Fundación del Real Montepío de Cosecheros de Málaga, 1776.
Sociedad Económica de Amigos del País. Málaga.

De igual manera el cabildo de la catedral de Málaga sólo va a emprender a partir de mediados del siglo XIX obras de decoración y de mantenimiento del templo mayor. Este periodo coincide con el final del auge económico de la ciudad, a pesar de lo cual comerciantes, banqueros, industriales, indianos, miembros del cabildo catedralicio y Ayuntamiento de Málaga van a subvencionar la colocación de vidrieras polícromas en distintas capillas, destacando los nombres de Tomás Heredia Livermore, Carlos Larios Martínez, Juan Núñez Delgado, Enrique de Herrera Moll, Juan y Joaquina Chacón García, Ventura Terrado, Dorotea Scholtz

Caravaca, Clementina Scoltz Caravaca, María del Pilar y Francisca Valls y Chacón y María Chaix, Viuda de Gómez.

Este proceso se inicia en el año 1880, encargando la realización de las vidrieras de la capilla de la Encarnación a la Casa Mayer, con sede en la ciudad bávara de Múnich. Entre 1880 y 1915 la casa de vidrieras muniquesa realizará las vidrieras de once tramos de la catedral, colocando las vidrieras no sólo de las zonas superiores, sino también del interior de algunas de las capillas.

La temática de las vidrieras se ajustaba al programa iconográfico establecido por el cabildo catedralicio, que era fundamentalmente cristológico y mariano. Las primeras vidrieras instaladas en 1880 fueron las de la capilla de la Encarnación y estaban dedicadas al tema de la Encarnación, advocación de la catedral, y a los mártires de Málaga San Ciriaco y Santa Paula, que cuentan con una parroquia dedicada a ellos en la ciudad. Este mismo año se realizaron las vidrieras del crucero sur con tres escenas de la Pasión: Descendimiento, Crucifixión y Caída camino del Calvario. En 1881 se realizaron las ubicadas en el crucero norte con tres temas de la vida de Cristo: Bodas de Caná, Bautismo de Cristo y Tentación de Cristo. En 1891 en la capilla del Sagrado Corazón se situaron las vidrieras de la Santa Cena y de San Buenaventura. En los paneles laterales de la fachada interna de los pies se ubicaron en 1892 la Entrada de Cristo en Jerusalén con San José, el Convite en casa del Fariseo y San Juan Bautista. En 1893 en el panel central del interior de la fachada de los pies se colocaron las vidrieras de la Transfiguración de Cristo y de la Inmaculada.

La crisis económica de finales de siglo supuso un pequeño parón en la colocación de vidrieras, por lo que habrá que esperar al año 1901 para que en la capilla de los Reyes se situaran las vidrieras de la Resurrección y de Santa Dorotea. En 1913 se pusieron en la capilla de San Julián las vidrieras de Jesús entre los doctores y San Clemente. En 1914 se colocaron en la capilla de Santa Bárbara las vidrieras de Pentecostés, Nuestra Señora del Pilar y San Pedro. Y en 1915 se situaron las últimas vidrieras realizadas por la Casa Mayer para la catedral en la Capilla de la Inmaculada Concepción con tres temas de la Pasión: Pilatos lavándose las manos, Ecce Homo y Coronación de Espinas. En el interior de la capilla se ubica el escudo del papa Pío IX, que promulgó el Dogma de la Inmaculada Concepción en 1854.

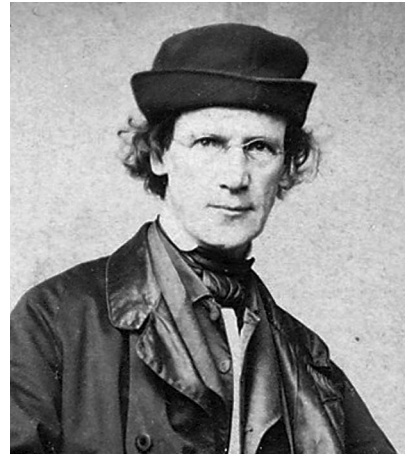
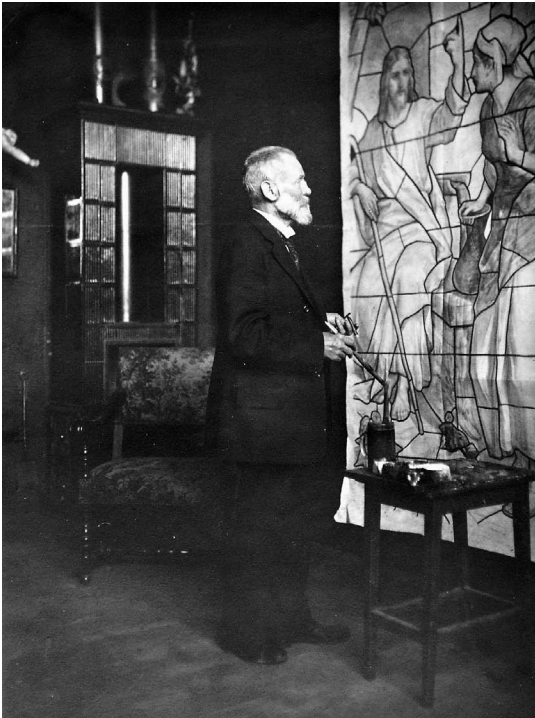
La Casa Mayer realizó programas de vidrieras para otros dos edificios malagueños: la iglesia de San Pablo y la capilla del Colegio de la Asunción en Bar-

cenillas. Estas vidrieras fueron destruidas en los incendios de los días 11 y 12 de mayo de 1931. Para la iglesia de San Pablo llevó a cabo 22 vidrieras entre los años 1881 y 1890. Muchas de estas vidrieras fueron sufragadas por mecenas malagueños, entre los que destacó la figura de Ventura Terrado. La Casa Mayer también ejecutó el altar tabernáculo y los dos púlpitos de la iglesia. La capilla del Colegio de la Asunción para niñas de la burguesía malagueña llegó a contar entre los años 1892 y 1896 con siete vidrieras de la Casa Mayer y en su construcción intervinieron los hermanos Heredia Livermore.

Una de las aportaciones más importantes y valiosas de este estudio son los dibujos y los cartones realizados para la ejecución de las vidrieras, así como algunas fotografías, tomadas en la sala de exposiciones de la Casa Mayer antes de su envío desde Múnich al puerto de Génova y por mar desde el puerto genovés al puerto de Málaga. Esta documentación ha sido aportada por Walter Uptmoor de la Casa Mayer.

La Casa Mayer y Zettler

Joseph Gabriel Mayer (1808-1883), un artista académico y escultor, fundó en 1847 la empresa como *Institución de trabajos artísticos cristianos*, dedicándose en una primera etapa a la producción de objetos sacros: altares, esculturas y pinturas de carácter religioso. J. G. Mayer se propuso producir obras de arte en estilo gótico tardío, inspirándose en él por el sistema de trabajo y organización de los artesanos medievales. Hacia 1862 Franz Borgias Mayer, hijo de J. G. Mayer, y F. X. Zettler se asociaron para crear un departamento de vidrieras en el Instituto de Arte Cristiano (Hernanz, 2021: 270-288).



A la izquierda, Franz Borgias Mayer (1848-1926). A la derecha, Josef Gabriel Mayer (1808-1883).